

¿Qué cuentas pasan por tus manos sin que las mires?

A veces lo que pasa no está en lo que se dice, sino en una columna de números.

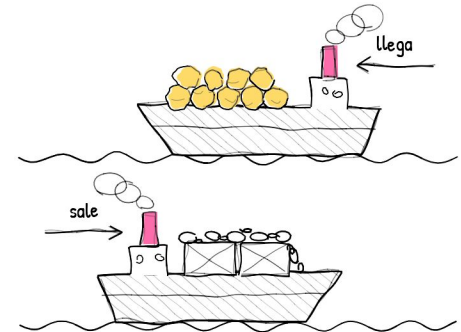
Se llamaba Edmund Dene Morel. Lo mandaban a Bélgica porque sabía francés.

A finales del siglo XIX, en Amberes, un empleado de una naviera revisaba cuentas que no eran suyas.

## 1 Las cuentas ajenas

# Barquito

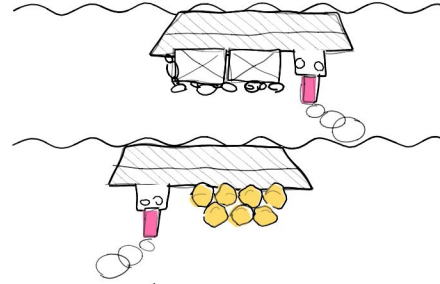
el oficinista que leyó los barcos



¿qué no vuelve?

El Congo era propiedad privada de un rey, Leopoldo II. Los congoleños recogían el caucho por cuantos, con látigo y rehenes. Los testimonios se podían negar como exageración. Un libro contable no.

Si lo que se manda son cadenas, la diferencia no se paga: se quita.



Los barcos que llegaban del Congo venían llenos de caucho y marfil. Los que salían hacia allá llevaban fusiles, cadenas y munición.

## 2 Lo que no vuelve

para llevar



Hoy el Congo saca el 76 % del cobalto del mundo. Su uso principal son las baterías, aunque cada vez llevan menos.

Esta semana, toma algo que llevas en el bolsillo y haz dos columnas: lo que pagaste, y lo que no sabes quién pagó.

No es para culparte: es para mirar qué no vuelve.

Barquito · el oficinista que leyó los barcos

Bogotá · octubre de 2026 · el convento ♥

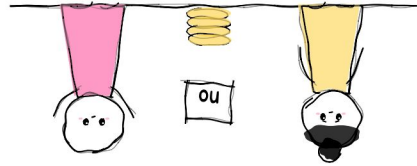
1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CC0) · si haces una, déjala libre como esta

En 1917, por pacifista, lo condenaron a seis meses de cárcel. El filósofo Bertrand Russell lo vio al salir: tenía el pelo completamente blanco.

Decir que no le costó el sueldo, y años después, la salud.

Dijo que no. En 1901 renunció y se volvió periodista.



Morel le llevó las cifras a su jefe. Le ofrecieron un ascenso lejoso, y después un sueldo sin oficio, a cambio de callar.

## 3 Lo que costó

tres trampas



«Todo el que vende es culpable.»

Morel no adivinó: puso dos columnas y miró. Sin el número, es solo sospecha.



«Yo soy de los buenos.»

Morel creía en un imperio bueno. Las cuentas también se leen hacia adentro.



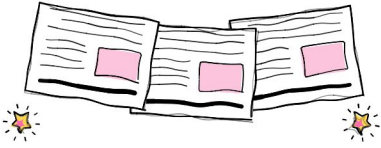
«Como no soy limpio, me callo.»

Sus cuentas fueron ciertas aunque él no fuera limpio.

En 1907, en Iniquitos, el periodista Benjamin Saldaña Rocca denunció los crímenes del caucho en el Putumayo. En 1910 Casement llevó sus papeles y buscaba en ellos el nombre de cada copatiz.

Lo que uno anota con cuidado puede servirle a gente que uno nunca buscó.

Mark Twain y Arthur Conan Doyle escribieron. Misioneros mandaron fotos. En 1908 el rey tuvo que entregar al Congo: cambió de dueño, aunque no de cadena.

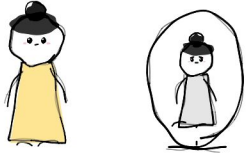


Fundó su propio periódico. Un consuelo. Roger Casement, subió por el río y confirmó lo que decían las cuentas.

## 4 Lo que volvió

el lado incómodo

Pero Morel no era un santo. En 1920 escribió contra los soldados africanos del ejército francés como si fueran salvajes.



El que mejor leyó los barcos no supo leerse a sí mismo. Y sus cuentas fueron ciertas igual.

datico

En una casa de Bogotá donde trabajan una persona y unas inteligencias artificiales, lo primero que revisaron fue el contrato de la empresa que hace esas inteligencias. Anotaron lo que antes pedía un sí y ahora pedía un no, y al lado, lo que la empresa daba.